

PASCUA 2015

Todo en nuestra vida, hoy como en tiempos de Jesús, comienza con un encuentro. Un encuentro con este hombre, el carpintero de Nazaret, un hombre como todos y, al mismo tiempo, diverso. Pensemos en el evangelio de san Juan, allí donde relata el primer encuentro de los discípulos con Jesús (cf. 1, 35-42). Andrés, Juan y Simón: se sintieron mirados en lo más profundo, conocidos íntimamente, y esto suscitó en ellos una sorpresa, un estupor que, inmediatamente, los hizo sentirse unidos a Él...

Hablando del encuentro, me viene a la memoria «La vocación de Mateo», ese Caravaggio ante el cual me detenía largamente en San Luis de los Franceses cada vez que venía a Roma. Ninguno de los que estaban allí, incluido Mateo, ávido de dinero, podía creer en el mensaje de ese dedo que lo indicaba, en el mensaje de esos ojos que lo miraban con misericordia y lo elegían para el seguimiento. Sentía el estupor del encuentro.

El lugar privilegiado del encuentro es la caricia de la misericordia de Jesucristo.

Papa Francisco

Audiencia con Comunión y Liberación con ocasión del 10º aniversario de la muerte de don Luigi Giussani y el 60º del movimiento. Roma, Plaza de San Pedro, 7 de marzo de 2015



Caravaggio, *Vocación de San Mateo* (detalle), 1599/1602. Iglesia de San Luis de los Franceses, Roma.
Foto © Mondadori.